

MENSAJE DEL CIELO DADO A TRAVÉS DE ANITA / MAYO 2018

Martes, 1 - Mayo - 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, que hace muchísima falta; porque con la Oración se llega a todos los lados, pero sin ella ¡qué pena! Orad mucho y pedid mucho al Padre, que el Padre está con los brazos abiertos esperando que le pidáis, para que Él os abrace con sus brazos. El Padre Celestial todo lo da y todo lo consiente, cuando el Padre ve cuándo lo necesitas, cuándo te va a venir bien. Por eso muchos dicen: **“A mí no me oye; a mí nunca me hace nada”**. Nunca digas eso, porque el Padre a todos les da lo que le piden; pero se lo da cuando Él cree cuándo debe dárselo y cuándo le va a venir bien, no cuando uno quiere. Hijos míos, lo que pasa es que cuando se pide y se pide y quieren ver en el momento que el Padre se lo hace. Pero, hijos míos, el Padre no olvida; el Padre está ahí esperando que sus hijos le llamen y sus hijos le pidan para dárselo.

Yo, hijos míos, siempre os lo digo: “Orad: en la oración y en el sacrificio, obras de caridad, es como le llega al Padre Celestial. Obras de caridad es lo más importante: una hija, su hermana, su hermano, necesitan cualquier cosa. Porque obras de caridad se pueden hacer de muchas maneras; porque cuántas personas hay que otras le hablen del Padre Celestial, porque no lo conocen porque no se lo han enseñado que el Padre está arriba. Y, entonces, con una palabra que se le diga, su corazón se le abre y entonces lo admite todo. Pero si no se le habla, nunca conoce al Padre Celestial; y hay que hablarle y decirle. Eso también es una obra de caridad. Hay de muchas maneras, hijos míos, no os penséis que hacer una obra de caridad es siempre en lo económico; eso también hace mucha falta, pero también, -pero es lo que Yo os digo- que un hermano tuyo está enfermo y no tiene a nadie que le acompañe, que le ayude, que esté en su enfermedad; hijos míos, y entonces ahí está su hermano para ayudarle, para estar con él y decirle: **“Hermano, no te preocupes, que yo estoy aquí para lo que haga falta”**. Eso es una obra de caridad, ir a consolar a una hermana que se encuentra en un momento angustioso y en un momento que necesita que se le den muy buenos consejos también es obra de caridad, hijos míos, de muchas maneras son obras de caridad.

Por eso el que hace un sacrificio por un hermano suyo, siempre pensad que está ahí haciendo un sacrificio para el Padre Celestial o para mi Amado Jesús; y siempre os lo ha dicho: **“El que va a ver a un enfermo, me va a ver a Mí; el que visita a uno que está en prisión, me va a ver a Mí”**. Y así son las cosas, las obras de caridad, hijos míos, pensadlo y estar ahí pendientes para cuando lo necesiten. No penséis que todo es en lo económico; que es más en lo que Yo he dicho que lo económico.

Hijos míos, no os echéis nunca para atrás cuando se os presente una cosa así, porque el que se hace el tonto y no va, y dice: **“Yo también he estado malo y no ha venido a verme”**, está cometiendo un error muy grande, hijos míos. Si no ha venido

a verte, ya dará cuenta al Padre Celestial; tú hazlo, para que no tengas que dar cuentas nada más que las obras buenas que haces. Porque el Padre Celestial se pone muy contento, hijos míos.

De estas cosas que os estoy hablado, es muy bueno hablar; porque veo que esas cosas las echáis atrás, y no es eso, hijos míos; y hay que estar ahí, y decir: **“Hermano, aquí estoy yo para lo que me necesites”**. Los unos a los otros es como se ayudan; es como se hacen los sacrificios. Pero hay muchos hijos míos que no quieren pasarlo mal, que no quieren sufrir por nadie. Cuando llegue el momento, se acordarán y les recordarán que no quisieron pasarlo mal. Por eso, hermanos, ahora les dirá el Padre: **“Contigo tampoco hay ningún hermano que quiere ayudarte a ti”**. Y, ¡qué pena, hijos míos, tener que decir eso!, porque tú no has querido molestarte nunca.

Vamos, hijos míos, hay que enseñaros; y no penséis nunca: **“Si ése no lo hace, pues yo tampoco”**. Cada cual tiene que dar al Padre Celestial lo suyo. Mirad que vosotros vais con todo liso, no tenéis ningún borrón echado en el libro.

Bueno, hijos míos, otro día os iré explicado más cosas para que lo sepáis lo que son y lo que el Padre Celestial quiere que hagáis.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. Amaos mucho y quereos mucho; y así Yo me pongo muy contenta cuando veo que os queréis y estáis juntos; que os amáis y que os dais un abrazo; que os améis, eso es lo que Yo quiero ver en mis hijos, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para orar con vosotros; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor, con la Fuerza del Padre, con la Luz del Padre, Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero y os amo a todos. Amaos vosotros también como Yo os amo a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, - 4 - Mayo - 2018

-En la Casa de Santa María de la Trinidad-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí vengo a estar ahora con vosotros; porque, hijos míos, todo está muy mal; todo está cada vez peor, y con la Oración se pueden solucionar muchas cosas. El Padre quiere que se ore; siempre os lo digo: **“Orad y pedid al Padre, que el Padre está con los brazos abiertos para que le pidan. Pedid, hijos míos; pedid y se os dará”**.

Yo estoy que tengo el Corazón muy dolorido; porque, hijos míos, el tiempo se pasa y cada vez está todo peor, y cada vez el hombre va mal: que no hace caso de nadie, no creen. El Padre está muy enfadado, hijos míos.

Vosotros pedid y pedid por todos, para que en el corazón de vuestros hermanos entre el Corazón del Padre Celestial; para que sean siempre, hijos míos. Porque ya no

rezan; ya nadie hace nada; sólo quieren las diversiones; sólo quieren irse y el dinero: siempre quieren mucho dinero; y no saben que por el dinero hay muchos disgustos y muchos enfados, porque todo el mundo se pelea por él: por el dinero.

Hijos míos, vosotros pensad cómo Yo hacía: salía de un día y decía: ***“Bueno, hoy ya hemos salido; mañana, Dios -que está en el Cielo- proveerá”***. Y así era y así lo dejaba Yo. Y solamente a otro día decía: ***“Padre, estamos que no tenemos nada”***. Y nunca nos ha dejado el Padre sin tomar nada, y siempre hemos podido ir a comprar lo poquito que podíamos para comer.

Pero ahora, hijos míos, hay muchos abusos; solamente quieren lo que muchos no pueden llevar; y como dicen que: ***“Yo tengo el mismo derecho que los que tienen...”***. Sí, hijo mío, el mismo derecho; pero el Padre Celestial los deja de su mano. No porque tenga mucho es más feliz que el que tiene poco; no es más feliz; es con más sufrimiento; y si le propone, en su casa siempre hay mucho que sufrir y muchas cosas malas. Y, sin embargo, el que no tiene -como no tiene nada que hacer- pues no piensa que se le va a acabar; no piensa en nada.

Yo, cuando no tenía nada, siempre miraba para arriba y le decía: ***“Padre, que no tengo nada; que no tengo para ponerle a José algo de comer, que está enfermo”***. Y siempre el Padre Celestial me daba algo para él; porque Yo..., todo mi afán era que José se curara, que estuviera bien, que comiera -aunque Yo no comiera, ni Jesús-; pero también nos ha mandado para comer, y hemos comido de lo que Él nos ha dicho y de lo que Él nos ha preparado.

Hijos míos, si no tened mucha fe, tened mucho amor; y veréis cómo el día que no tengáis nada..., pedídselo al Padre, que el Padre lo solucionará. No os agobiéis; no os pongáis tristes que, por un lado, el Padre siempre está ahí, nunca abandona a sus hijos; pero quiere que sus hijos se lo pidan de rodillas; quiere que siempre antes de nada, miren para el Cielo y le digan: ***“Padre, hoy no tengo nada”***; porque así le gusta al Padre que se le pida y que se deje la confianza y la fe en Él. Y entonces veréis cómo Él nunca abandona a sus hijos; siempre les da para el momento; tampoco para que les sobre; les da para el momento, para que tengan en ese momento; y en otro momento ya dará también; y así.

Hijos míos, tened el corazón siempre abierto, para que entre el Amor del Padre, para que entre el Amor del Hijo -que está ahí esperando que lo llaméis-; si no lo llamáis, nunca os dará nada, porque no os acordáis de Él.

Hijos míos, hay que ser buenos, creer mucho en el Padre Celestial, que la cosa está muy mal. Para que todos puedan amar al Padre Celestial, hay que pedir, hay que orar lo tuyo y lo de esa hermana o hermano que no lo hacen, porque no quieren hacerlo, hijos míos. Y veréis cómo vuestro corazón está siempre abierto para todos; porque, hijos míos, ya veréis lo que viene de camino; ya lo veréis y os acordaréis y diréis: ***“Esto nos lo decía la Madre”***. Y así os acordaréis de Mí también. No lo dejéis. Amaos mucho, quereos mucho; siempre tened el corazón abierto para lo que quiera tu hermana, tu hermano.

No hagáis como hacen: ***“Yo rezo y luego me voy a mi casa y no quiero saber nada”***. No, hijos míos, hay que preocuparse de los hermanos: a ver si están buenos; qué tienen; qué les falta; en qué quieres que te ayude; si quieres que vaya contigo; si me necesitas aquí estoy, llámame. Eso es lo que Yo quiero que hagáis, hijos míos; y

así os amaréis, os daréis -como mi Amado Jesús hacía con sus Apóstoles-; aunque en el día se veían un montón de veces, siempre se abrazaban, se saludaban abrazándose y diciendo: ***“La Paz sea con nosotros”***. ¿Por qué vosotros no lo decís? Y amaos mucho y abrazaos, que eso es unión de Amor. Hijos míos, vamos a ver si puede que sea todo Amor lo que Yo vea en mis hijos, en vuestros hermanos, unos con los otros.

Bueno, hijos míos, seguid orando y pidiendo, que os dicho que el Padre está con los brazos abiertos, esperando que le pidáis para Él darlo.

Os voy a bendecir, aunque esta Bendición no la voy a echar Yo, la va a echar mi Amado Jesús: mi Hijo, vuestro Hermano; porque estando Él, es el que la tiene que echar; Yo no.

La Bendición dada por Jesús

La Paz sea con vosotros, hijos míos. Os voy a bendecir con la Bendición de mi Padre Todopoderoso, para que quedéis bendecidos, para que nadie os haga daño; ‘el Contrario` cuando os vea, que salga corriendo.

“Con el Amor de mi Padre Celestial, la Luz, la Fuerza del Manantial del Padre Celestial, el Agua bendita; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, quedad con la Paz y amaos mucho, como mi Madre os ha dicho.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 8 - Mayo - 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy. Tengo mucha pena y mucho dolor, porque están pasando muchas cosas, pero los hombres no lo ven. Tantas como están pasando, aunque escritas están, pero, hijos míos, muchas se pueden remediar si los hombres fueran buenos, si creyeran en el Padre Celestial, que está en el Cielo esperando con sus brazos abiertos para que todo el que le pida con Amor. Ahí el Padre nunca se echa atrás, y cuando una hija o un hijo le pide lo que sea, el Padre se lo da. Lo que siempre hace el Padre es que se lo da cuando llega el momento, y cuando ella cree que es el momento no se lo da; porque si siempre que pedimos nos lo diera, ¿qué sería entonces del mundo?; porque solamente se le pide al Padre cuando están con mucho genio, cuando están soberbios; cuando quieren algo, lo piden con mucha soberbia y mucho vicio. Y al Padre no, al Padre se lo tienen que pedir con amor y despacio; decirle: **“Padre, Te necesito; te necesito para que me ayudes”**; no solamente cuando están que lo necesitan y en lugar de pedirlo con el amor, lo piden con la soberbia, como exigiéndoselo. Y el Padre dice: ***“Ahora te lo voy a dar cuando Yo quiera”***. Y si se lo da, hijos míos.

Por eso, todo lo que Yo os digo: al Padre hay que pedirle, pero pedirle con muchísimo cariño, con mucho amor; decidle: **“Padre, ayúdame, porque tengo este**

problema, porque tengo esto; que Tú ya lo ves, que lo estás viendo". Pero exigiéndoselo, no, hijos, no; exigiéndolo no, porque esa soberbia y esas cosas el Padre ni las escucha.

Y es lo que hay, hijos míos, es cuando le piden las cosas, cuando les pasa algo; pero no miran si se lo piden con el Amor que se lo deben de pedir o se lo piden con la soberbia que no se lo deben de pedir, hijos míos.

Haced caso vosotros y veréis cómo cambiaréis. Porque cuando un hijo le pide a un padre un trozo de pan, no se lo pide con soberbia ni dice: **“Padre, ¡tengo hambre, dame un trozo de pan!”**; no exigiéndoselo, porque si se lo exigen tampoco se lo dan.

Así que quiero, hijos míos, que vosotros me comprendáis lo que os quiero decir, para que cuando pidáis al Padre, le pidáis con mucho amor y mucho cariño; y si no, más vale que no le pidierais nada, que el Padre lo sabe dar sin que lo pidáis.

Hijos míos, Yo os lo digo siempre: que al Padre hay que pedirlo todo con mucho amor y mucha tranquilidad, y así el Padre todo lo corresponde cuando Él lo cree necesario.

Hijos míos, porque van a pasar muchas cosas que no son nada buenas, que son más bien malas; ya las veréis cuando pasen. Diréis: **“Esto lo decía la Santa Madre”**.

Hijos míos, apartaos de lo malo siempre; apartaos y no estéis donde está lo malo; porque así hay mucho: ¡malísimo!, hijos míos. Y “el Contrario” está muy rebelde y quiere enganchar a todos los que se dejen enganchar, para llevárselos con él, que son muchos los que se lleva.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y seguid orando. Yo os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos, para que “el Contrario” no se acerque mucho a vosotros. Así no se le da el gusto siempre que él quiere.

Hijos míos, ya os voy a bendecir con Bendiciones especiales, para que estéis fuertes, para cuando venga “el Contrario” que estéis preparados.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, la Fuerza, la Luz, el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo con el Amor, con la Luz que tiendo sobre vuestros corazones y vuestras cabezas, para que el Señor -que está aquí- siempre esté con vosotros y no os deje que nadie os haga daño: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, quedáis bendecidos. Bajo mi Manto Celestial os cubro, con mi Amor y con mi Bendición.

Adiós, hijos míos, adiós.